

Guadalupe Jiménez-Esquinas
Memorias en Red

Mesa I: El Matadero de Madrid desde el Movimiento de Liberación Animal

El Matadero de Madrid desde el Movimiento de Liberación Animal

Cuando la idea de rastrear en la memoria del Matadero de Madrid comenzó a gestarse no pude más que ceñirme a su propio nombre para reafirmarme en qué contenido y qué personas eran imprescindibles en esta Jornada "Memoriadero" que estamos celebrando hoy.

A pesar de su recuperación, la renovación física del espacio y los nuevos usos que se le dan como Centro de Creación Contemporánea Matadero de Madrid este lugar funcionó durante más de sesenta años como un matadero de animales. Su resignificación contemporánea no puede ni debe ocultar que este fue un espacio de privación de libertad, de matanza tecnificada y a gran escala de animales y que estas paredes son la materialización de un sistema donde prima la supervivencia humana y el desarrollo del capital por encima del bienestar animal. Estas son las principales razones por las que en un proyecto destinado a la investigación sobre la memoria del Matadero de Madrid tanto los animales y, en su nombre, los defensores del bienestar animal son fundamentales. Por estas razones y porque nunca habían sido invitadas activistas por los derechos animales a reflexionar sobre este espacio creo que sus voces ocupan un lugar primordial en estas jornadas, en la memoria y en la resignificación del Matadero de Madrid.

Las personas invitadas a reflexionar en esta mesa son Ruth Toledano que destaca, entre otros méritos, por ser activista en defensa de los derechos animales, editora de [El Caballo de Nietzsche](#) de eldiario.es y primera mujer Cronista Oficial de la Villa de Madrid. También Leonardo Anselmi Raffaelli que es activista pacifista por la liberación animal y, entre otras actividades, estuvo detrás de la Iniciativa legislativa popular por la abolición de las corridas de toros en Cataluña.

Desde el atrevimiento y el profundo desconocimiento del tema de la liberación animal me lancé a organizar esta mesa con la idea básica, como dije, de que se escuchasen las reflexiones, las propuestas y las críticas de activistas por los derechos animales en un espacio donde no habían estado. Un intento por promover el diálogo y los lazos trans-disciplinario y trans-especie. Una mesa donde, más allá de las propuestas filosóficas, se cuestionen las

voces, las miradas y las narrativas que están legitimadas para ocupar este espacio contemporáneo, para cuestionar lo que entendemos como estudios de memoria diluyendo las fronteras antropocéntricas de esta disciplina y donde extendemos nuestros lazos afectivos hacia esa otredad radical que son los animales no-humanos (Braidotti, 2006, Deleuze and Guattari, 2002; Haraway, 1995).

Esta ruptura de fronteras e hibridación la planteo filosóficamente desde el anti-anthropocentrismo y no sólo desde la piedad o la consideración moral ya que, si bien los animales son nuestros otros radicales son “nuestros otros significativos” con quienes nos relacionamos y formamos una comunidad basada en la empatía, la responsabilidad y el reconocimiento (Haraway, 2003). Una única comunidad relacional con conexiones rizomáticas (Deleuze and Guattari, 2002: 262) interdependiente y ecoddependiente donde la opresión y la violencia ejercida sobre una parte de la misma tiene consecuencias indudables para las otras partes. Consecuencias tan graves como, por ejemplo, las que la FAO relata en su informe “La larga sombra del ganado” (Steinfeld et al., 2009). La opresión, la violencia y la explotación ejercida sobre los animales tiene no sólo consecuencias sobre las personas sino que además tiene bases comunes y está profundamente conectada a la ejercida sobre grupos humanos considerados como inferiores (Nibert, 2002). La opresión sobre personas y animales está interconectada y responde, fundamentalmente, a una explotación por intereses económicos teniendo consecuencias (Nibert, 2002: 15). Entre las explotaciones humanas y animales numerosxs autorxs (entre otros Coetzee and Gutmann, 1999 Joy, 2013; Nibert, 2002; Patterson, 2009) han encontrado mecanismos para su práctica y su justificación en cuanto a:

1. la cosificación y animalización: se refiere al tratamiento de humanos y animales como cosas siendo evidente en el uso del lenguaje con la utilización de números y eufemismos lingüísticos como “canal”, “res” y a la atribución de supuestas características animales como la irracionalidad, la suciedad y la prescindibilidad a personas consideradas como la “otredad”.

La cita de la artista Judy Chicago en su trabajo “The Holocaust Project” resume bien esta idea:

[El crematorio de Auschwitz] “en realidad se trataba de una gigantesca planta de procesado, salvo que en vez de procesar cerdos, procesaban personas que habían sido definidas como cerdos” (cit. en Patterson, 2009: 89).

2. desindividualización y desdiferenciación: es un mecanismo por el que individuos son tratados sólo en términos grupales suponiendo una homogeneidad en sus características. Se definen tanto humanos como no

humanos como grupos abstractos donde no hay individuos sino rebaños, pjaras, trabajadores, mujeres, etc.

3. dicotomización y categorización: se trata del establecimiento de pares dicotómicos o categorías binarias y opuestas para la organización de información. El problema estriba en la jerarquización de las categorías y su tratamiento desde la desigualdad como es el caso de personas/animales, comestible/no comestible, hombre/mujer, oriunda/extranjera, etc.

4. distanciamiento e invisibilización de todo el proceso: se trata de un proceso de alejamiento del ámbito público y desvinculación progresiva de la vida cotidiana de prácticas violentas como es el caso de la matanza de animales o la violencia machista. La invisibilidad de estos procesos y el distanciamiento de las prácticas que nos violentan, como contemplar cuerpos animales enteros o percibir sus sonidos agónicos, no quiere decir que no ocurran.

5. en cuanto a los espacios, la tecnificación y el procesado de cuerpos: se refiere a la coincidencia bajo una misma lógica de la modernidad, de racionalización de espacios, minimización de esfuerzos/maximización de beneficios para el procesado de cuerpos humanos y no humanos en grandes matanzas sin que se respete el bienestar de los sujetos.

Respecto a este último punto son ya muchxs autorxs lxs que han establecido algún paralelismo entre los mataderos de animales y las matanzas entre personas poniendo como referencia el Holocausto (ver dos buenos ejemplos en Patterson, 2009; Narbona, 2013). Pero me parece justo decir que a pesar de los paralelismos descritos existen diferencias en cuanto a la identidad de las víctimas y el objetivo de las matanzas entre humanos y los mataderos de animales. La muerte animal masiva que se realiza en los mataderos industriales se justifica bajo la idea de la superioridad humana sobre otros animales, en la necesidad de su domesticación y en que el sacrificio animal está en la base de la supervivencia humana. La defensa de que el consumo de carne está en la base del desarrollo y el crecimiento exponencial de la humanidad y la sociedad como tal ha sido ampliamente defendida. Por poner un ejemplo cercano a este matadero el autor Miguel Melgosa proponía que

“La carne es el alimento que más pronto puede hacer de un pueblo anémico un pueblo sano, fuerte y vigoroso [...] Es en España deficiente la alimentación del hombre; peca por defecto en todo lo que se refiere a los productos que proceden de la ganadería” (Melgosa Olaechea, 1912: 682)

Y no sólo el consumo de carne se ha situado como base para la supervivencia sino que, principalmente, está en la base del desarrollo del sistema capitalista como lo concebimos en la actualidad (Nibert, 2002; Patterson, 2009). Que la matanza de animales sea necesaria para el desarrollo humano ha sido

también ampliamente discutida desde estudios de antropología ecológica y, principalmente desde el movimiento de liberación animal y el “veganismo polifónico” que después se puede comentar con más amplitud.

Por otro lado, como bien resume la activista por los derechos animales Roberta Kalechofsky en su texto “Animal Suffering And the Holocaust: The Problem With Comparisons” que publicó tras una polémica campaña de [PETA](#) (People for the Ethical Treatment of Animals):

“La agonía de los animales tiene diferentes causas a las del Holocausto. Los seres humanos no odian a los animales. No se los comen porque los odian. No experimentan con ellos porque los odian, no los cazan porque los odian. Estos fueron los motivos del Holocausto. Los seres humanos no tienen conflictos ideológicos ni teológicos con los animales [...]”¹ (Kalechofsky, 2003: 60)

Este es quizás el punto que diferencia las explotaciones. Una línea muy delgada, delicada, brutal, dolorosa que separa la muerte animal y la muerte humana a escala industrial y que ha hecho correr ríos de tinta y donde, por retomar el tema de este Matadero de Madrid que nos acoge, prefiero no entrar más en detalle.

Este Matadero de Madrid en el que nos encontramos ahora fue inaugurado en 1924, siendo en julio la inauguración de su parte de Mercado de Ganado y el Matadero comenzaría su actividad en octubre. Esta obra sustituiría a la casa-matadero de vacas de Puerta de Toledo y a la anterior del cerrillo del Rastro, para cerdos, porque se necesitaba dotar de unas instalaciones grandes e industriales que cubriesen la demanda creciente de carne por parte de una población que no ha parado de crecer. Esta nueva obra también cubría una necesidad propia de la modernidad con sus nuevos estándares de higiene y saneamiento de la época y controles de calidad y veterinarios sobre los animales que se estaban procesando. Pero, sobre todo, porque este mismo paradigma de la modernidad planteaba la necesidad de alejar esta actividad del núcleo urbano y que permaneciera invisible a la vez que fácilmente accesible para el transporte rápido en tren y camión.

Después de algunos malentendidos, el arquitecto municipal Luis Bellido fue el encargado de su diseño y construcción. El arquitecto recorrió toda Europa y visitó distintos tipos de Mataderos y, a pesar de que el modelo imperante era el francés, se inspiró finalmente en los mataderos alemanes para construir este espacio. Así elogiaba Bellido la organización y el racionalismo alemán:

“Alemania marcha, indiscutiblemente, a la cabeza de todos los países civilizados, por la perfecta instalación y el excelente y racional

¹ Traducción de la autora.

funcionamiento de la mayoría de sus Mataderos, a pesar de datar de fecha reciente estos establecimientos, o tal vez por eso mismo" (Bellido, 1910: 12)

La perfección y racionalidad de los mataderos alemanes entraba en contraposición con lo que el arquitecto encontró en los mataderos del sur de Europa que definía como "atraso y deficiencias de todo género" (ibid: 23). La organización racional de los mataderos alemanes aparece en la literatura J.M. Coetzee (Coetzee and Gutmann, 1999) así como también en la obra de Charles Patterson (Patterson, 2009). Coetzee menciona cómo se ha establecido un sistema industrial para procesar animales que alimenten a una población creciente donde no existe el respeto hacia estas víctimas. La industrialización de los mataderos comenzó en las factorías de Chicago y fue en estas plantas de procesado donde los nazis aprendieron a procesar cuerpos humanos.

"We have become too many. There is no time to respect and honor all the animals we need to fee ourselves. We need factories of death; we need factory animals. Chicago showed us the way; it was from the Chicago stockyards that the Nazis learned how to process bodies" (Coetzee and Gutmann, 1999: 52-53)

En la misma línea Charles Patterson analiza históricamente las similitudes en el tratamiento industrial de víctimas en su obra de referencia "Eternal Treblinka" traducida como "¿Por qué maltratamos tanto a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis". Este autor apunta a que los mataderos industriales que comienzan en Chicago a finales del XIX copian a la perfección el modelo de producción ideado por Henry Ford quien, como es sabido, mostró su apoyo incondicional al nazismo. El modelo fordista de producción en cadena, maximización de beneficios y reducción de costes en el que ni la explotación animal ni la explotación de mano de obra entraban en la ecuación (Sinclair, 2005 [1906])² Este modelo se aplicaba tanto en mataderos EEUU, en los alemanes, en este Matadero de Madrid y en otras grandes máquinas eficientes de procesado de cuerpos en cadena que luego se crearían en la Alemania nazi.

Para el Matadero de Madrid se diseñaron un conjunto de 48 edificios, que irían aumentando progresivamente, donde se centralizaba toda la producción, abastecimiento y certificación de carnes bajo una única dirección y

² Una magnífica obra donde se relata la explotación tanto de los animales como de los trabajadores de los mataderos de Chicago es La Jungla, de Upton Sinclair. La denuncia de la explotación animal y las pésimas condiciones laborales quedó diluida por las pésimas condiciones higiénicas que también se mostraban en su obra.

administración. Los edificios se dividían en 6 grupos: edificios de Dirección y Administración, los edificios de Matadero con naves de degüello para cada tipo de animal que ocupan el pasillo central (dos para vacuno, terneras, lanar y porcino), el mercado de ganado de consumo (vacuno, lanar y cerdo), mercado de ganado de trabajo (caballar, mular y asnal), sección sanitaria y servicio Ferroviario. Cabe decir que este matadero poseía una línea de tren para facilitar la carga y descarga, se idearon naves diáfanas, monorrieles eléctricos para el transporte de reses entre naves, frigoríficos, zonas sanitarias y desagües hacia el Manzanares. Lo que en palabras del arquitecto se definiría como "una pequeña ciudad productiva" (Lasso de la Vega Zamora et al., 2005: 33) de cuerpos animales para el consumo humano. Esto me imagino que situaba al Matadero como un lugar, cuanto menos, extraño y conflictivo en la relación cotidiana con el vecindario que se extendía a su alrededor así como con las personas que trabajaban en su interior procesando estos cuerpos.

Fueron más de sesenta años de funcionamiento de este espacio como matadero de animales. Si bien su arquitectura, la singularidad de sus edificios y su rehabilitación ha sido ampliamente estudiada, patrimonializada y resignificada (Lasso de la Vega Zamora et al., 2005) no ocurre lo mismo con la memoria de lo que acontecía dentro de sus paredes. La invisibilidad, la evitación y la negación de lo que ocurría en este matadero es un tema con el que nos hemos enfrentado. Sólo para encontrar archivos, documentos y fotografías que muestren el proceso ha sido una tarea ardua realizada pacientemente por compañerxs de la comisión de Archivos. Esto evidencia mucho más la absoluta invisibilidad de los mataderos contemporáneos, cómo es el transporte de los animales, cómo se realiza todo el proceso, qué cifras de consumo de carne. Encontrar esta información y mostrarla públicamente es uno de los objetivos de lxs activistas que defienden los derechos animales y donde encuentran una de las mayores medidas de seguridad para que esta información no llegue a lxs consumidorxs.

Las fotos de los archivos y algunas cifras encontradas nos hablan de la magnitud industrial que tenía lugar en este Matadero de Madrid. En el siguiente recuadro aparece la cantidad de vacas, terneras, ovejas, cochinitos y cerdos que se sacrificaron entre 1921 y 1927, así como el desabastecimiento que trajo los primeros años del matadero por diversos problemas con su personal:

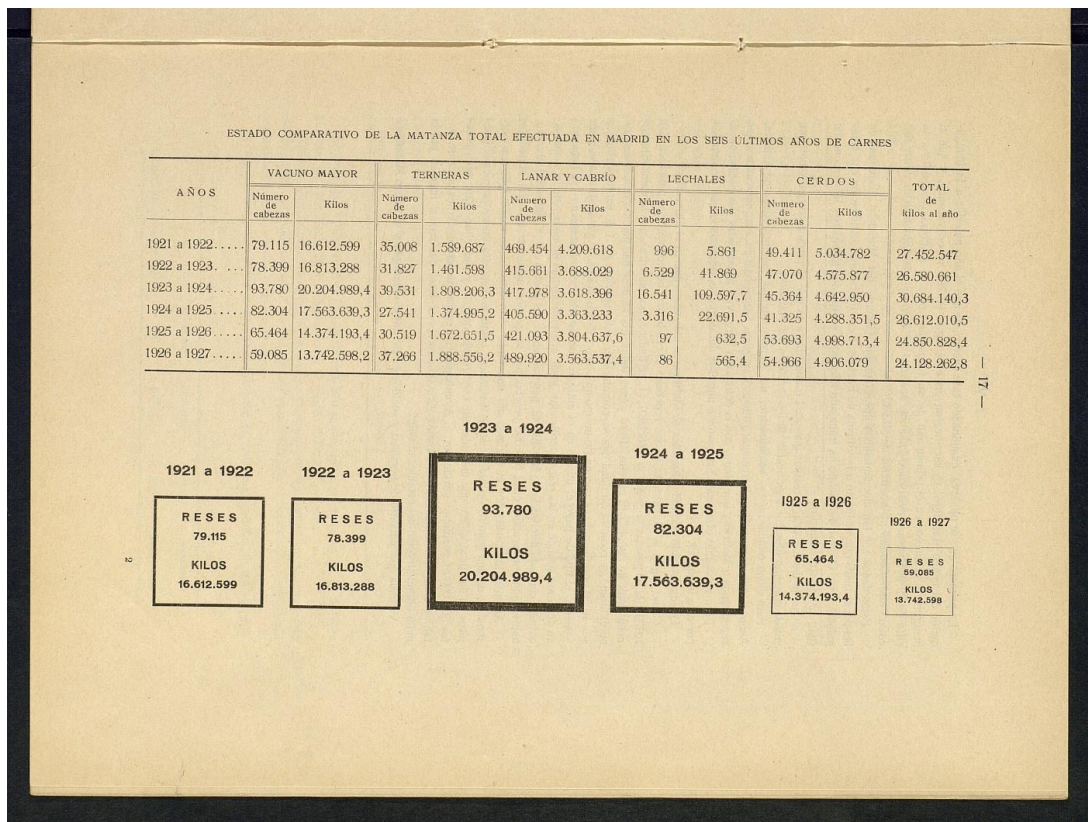


Fig. Procedente del libro de Barrado, 1927: 17.

En las estadísticas del Matadero de Madrid que se muestran en el documento redactado con motivo de una exposición de industrias de la alimentación en 1925 (VV.AA, 1925) se analiza que el consumo en España es de 109 kilos y 600 gramos por habitante y año "cantidad insignificante que viene en apoyo de la frugalidad bien probada del pueblo español" (ibid: 18). En una estadística más rigurosa en la que se agregan los datos de consumo de carne en 24 años para la población de Madrid, calculada en esos momentos en 800.000 habitantes se señala que el consumo es de 34.552 kilogramos, lo cual corresponde a un consumo diario aproximado de 100 gramos de carne por habitante (ibid. 19).

Por escandalosas que parezcan estas cifras, sobre todo si pensamos en cada uno de los animales que la componen de forma desagregada, si las ponemos en comparación con cifras actuales de EEUU puede parecer que no es mucho. En el reciente libro "¿Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las Vacas?" (Joy, 2013: 43-44) ofrecen la cantidad de 102 kg de carne al año por estadounidense. Esta cifra es 3 veces superior a las primeras estadísticas publicadas por el Matadero de Madrid: unos 100 gramos al día frente a casi 300 gramos al día.

El consumo de carne va aumentando de manera exponencial con el paso del tiempo bajo la premisa de que la muerte de estos animales es justificable y necesaria para el desarrollo de la humanidad. La opresión y la violencia hacia los animales, y hacia otras personas que son consideradas como animales, están sustentando el sistema económico en la actualidad. Yo planteo para el debate la siguiente pregunta de Theodor Adorno

“¿Auschwitz empieza cuando uno mira a un matadero y piensa: son sólo animales?”.

Bibliografía

- BARRADO, A. 1927. Memoria que eleva al Excmo. Señor Alcalde Presidente el Teniente Alcalde don Augusto Barrado, vocal de la comisión especial designada para el estudio del régimen del Matadero y Mercado de Ganados, con propuesta de las soluciones pertinentes. In: MADRID, A. D. (ed.). Madrid.
- BELLIDO, L. 1910. *Memoria del Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal de Madrid.
- BRAIDOTTI, R. 2006. Posthuman, All Too Human: Towards a New Process Ontology. *Theory, Culture & Society*, 23, 197-208.
- COETZEE, J. M. & GUTMANN, A. (eds.) 1999. *The lives of animals*, Princeton: Princeton University Press.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. 2002. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- HARAWAY, D. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- HARAWAY, D. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*, Chicago, Prickly Paradigm Press.
- JOY, M. 2013. *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo*, Madrid, Plaza y Valdés.
- KALECHOFKY, R. 2003. *Animal suffering and the Holocaust: The problem with comparisons* [Online]. Marblehead: Micah Publications. Available: <http://micahbooks.com/animal-suffering-and-the-holocaust-40.html> [Accessed].
- LASSO DE LA VEGA ZAMORA, M., RIVAS QUINZAÑOS, P. & SANZ HERNANDO, A. 2005. Memoria Histórica para el proyecto de Rehabilitación del antiguo Matadero Municipal de Madrid. Madrid: Servicio Histórico Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- MELGOSA OLAECHEA, M. 1912. *Las subsistencias en Madrid, bosquejo acerca de este tema*, Madrid, Imprenta Municipal de Madrid.
- NARBONA, R. 2013. Auschwitz y los derechos de los animales. <http://rafaelnarbona.es/?p=28> [Online]. [Accessed 19/02/2015].
- NIBERT, D. 2002. *Animal rights/human rights : entanglements of oppression and liberation*, Maryland, Rowman & Littlefields.

- PATTERSON, C. 2009. *¿Por qué maltratamos tanto a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis*, España, Editorial Milenio.
- SINCLAIR, U. 2005 [1906]. *La Jungla*, San Diego, Icon Classics.
- STEINFELD, H., GERBER, P., WASSENAAR, T., CASTEL, V., ROSALES, M. & DE HAAN, C. 2009. La larga sombra del ganado: problemas ambientales y opciones. In: ALIMENTACIÓN, O. D. L. N. U. P. L. A. Y. L. (ed.). Roma: FAO.
- VV.AA 1925. Abasto y consumo de Carnes en la Corte, y régimen del Matadero y Mercado de Ganados. *Exposición Internacional de Industrias de la Alimentación*. Madrid: Imprenta Municipal del Ayuntamiento de Madrid.